

## *Discurso en la Undécima Conferencia del partido*

**León Trotsky**  
**Diciembre de 1921**

(Versión al castellano de Matteo David desde “[Summary Speech at the Eleventh Party Conference](#)”, en *The First Five Years of the Communist International*, volumen 2, [Trotsky Internet Archive](#). Este discurso, enumerado como “recapitulación” en el texto original ruso, era realmente un segundo discurso, no programado previamente pero pronunciado por Trotsky en la conferencia de diciembre de 1921. [De ahí que no traduzcamos ‘recapitulación’ en el título EIS])

Camaradas, la discusión sobre esta cuestión ha asumido un carácter algo académico<sup>1</sup>, en el peor sentido de la palabra. Ni siquiera entraba en mi mente, cuando tomé la palabra en el informe del camarada Zinóviev, que habría disputa por ello. Encontré material valioso sobre esta cuestión en el último número de la *Internacional Comunista* en el artículo de Pavlovsky, que fue publicado sin comentarios. Y creo que los hechos que he citado son positivamente incuestionables. Este gráfico que he esbozado áspero por el bien de la ilustración, esta gráfica... [*Riazanov<sup>2</sup> interviene: No se puede llegar muy lejos con cada gráfico.*]

Creo, camarada Riazanov, que usted y yo vamos a llegar lo suficientemente lejos con este. Digo que aunque desde 1920 hasta mayo o junio de 1921, la curva de desarrollo industrial siguió cayendo, después siguió un movimiento que he llamado convulsivo y espasmódico y que marca un cierto aumento. La curva vuelve a caer de nuevo, comienza a subir de nuevo y puede volver a caer. Pero esta línea [*apuntando al gráfico*] diverge marcadamente de esta línea. Aquí se observa una disminución en el curso de doce, trece o catorce meses. ¿Cómo se expresa este declive? Hoy en día hay, por ejemplo, mil trabajadores, al día siguiente son 999 o 998 o 997, y esta disminución continúa sistemáticamente durante 15 meses. El trabajador 996 se dice a sí mismo: “Mañana llegará mi turno.” Desde que ha habido una disminución, un cierto número de trabajadores han sido despedidos en la fábrica. Un ambiente de completa incertidumbre prevalece entre los trabajadores. El capitalista no depende de ellos, mientras que ellos están completamente a su merced. Este estado de ánimo deprimido prevalecía entre amplios círculos de trabajadores. Ahora supongamos que se ha agregado a la fábrica un trabajador más. Ahora hay 1.001 trabajadores, después hay 1.002 trabajadores, y así sucesivamente. Desde el punto de vista estadístico, este es un aumento insignificante. Desde el punto de vista de cómo los trabajadores lo sienten es de enorme importancia. Originalmente eran 1.000. Luego hay 1.001 de ellos, y luego 1.002, y así sucesivamente. Esto significa que la fábrica está en auge, y el trabajador comienza a sentir algo de suelo firme bajo sus pies. Lo importante es, pues, el hecho mismo de que se haya producido un cambio en la coyuntura en el otoño de este año, debido a la cosecha, o porque las huelgas terminaron, o por cualquier otra razón que se quiera

---

<sup>1</sup> Muchos de los oradores de esta conferencia confeccionaron elaborados cuadros, tablas, gráficos, etc., trasladando de esta manera el debate a una consideración abstracta de la teoría económica. Esto es lo que Trotsky tenía en mente al referirse al “carácter académico” de la discusión.

<sup>2</sup> Riazanov, nacido en 1870, fue destacado erudito e historiador marxista del movimiento revolucionario ruso. Se unió al movimiento marxista cuando era joven y pronto fue encarcelado y exiliado. Colaboró en muchas de las publicaciones famosas del partido ruso y alemán. Riazanov se unió a los bolcheviques después de la revolución de febrero. Hasta febrero de 1931, cuando fue expulsado del partido, permaneció como director del Instituto Marx y Engels. Stalin lo persiguió sin piedad por su apoyo franco a la oposición trotskysta, lo que lo llevó a la muerte en el exilio siberiano. [Riazanov fue encarcelado en 1931 por un período indefinido y murió en un campo de prisioneros siberiano en 1938. [Trotsky Internet Archive](#)]

mencionar. Si no tuviera estadísticas a mi disposición, si estuviera confinado en una celda solitaria, pero los informes políticos y económicos me llegaran a decir que el estado de ánimo de los trabajadores era tal y tal, la noticia era tal y tal, que hubo algún aumento en el número de trabajadores, deduciría que algunas cosas sí cambiaron. Que se había producido algún cambio económico. Ahora mismo es posible discutir sobre lo que le sucederá a esta curva en el futuro. Ciertas fluctuaciones son observables aquí. Estas fluctuaciones prueban que el desarrollo capitalista permanece estancado o está disminuyendo. Mi referencia fue únicamente al hecho de que se trata de una línea desigual o descendente, que en ella hay fluctuaciones, y que dejar de tenerlas en cuenta significa ignorar los impulsos vivos en medio de los cuales la clase obrera vive y lucha.

Permítanme repetir, si no tuviese estadísticas a mi disposición, incluso en ese caso podría haber dicho lo que ha sucedido. Pero las estadísticas están disponibles. Remito al artículo de Pavlovsky. Se han producido cambios importantes en la industria textil. Nueve décimas de los husos están o estaban en funcionamiento durante agosto y septiembre. En la primavera sólo la mitad de ellos estaban en funcionamiento. Esto es un tremendo cambio. En Norteamérica los altos hornos, la industria del carbón, la industria metalúrgica, han experimentado cambios más importantes en agosto y septiembre. Ahora estamos viviendo un reflejo político de esos cambios. Se trata aquí de un impulso que puede acabar con el derrumbe del movimiento obrero. ¿Habrá otra crisis? Daré mi respuesta después del impulso. Otra crisis no puede ejercer una influencia desmoralizadora porque se ha hecho sentir la necesidad de fusiones, porque se ha hecho sentir la necesidad de unificar la energía política de la clase obrera. Dentro de ciertos límites, la clase trabajadora adquiere una significación independiente. Es inadmisibles no tener en cuenta estos impulsos. Algunos compañeros sostienen que esto significa el establecimiento de un equilibrio. ¿Qué tipo de equilibrio? Si el auge actual fuese diez veces mayor de lo que se indica en la actualidad, no reduciría por una centésima parte los obstáculos que impiden la prosperidad. Lo de Sokolnikov no es lógico, en cuanto a su postura política, dice que el capitalismo no alcanzará un equilibrio. Que explique entonces las condiciones bajo las cuales se podría alcanzar un equilibrio.

Si un millón de europeos muriesen de frío y de hambre, si Alemania se convirtiera en una colonia, si en Rusia cayese el poder soviético y éste también se convirtiera en una colonia, si Europa se convirtiera en un estado vasallo de Norteamérica y Japón, entonces se restablecería un nuevo equilibrio capitalista. Esto requeriría, digamos, 50 años de lucha incesante, en el curso de los cuales seríamos martillados, ahogados, destrozados y finalmente estrangulados hasta morir. Entonces surgiría un nuevo equilibrio capitalista. Esta es la perspectiva que pinté.

Ahora estamos en curso de una reanimación. Antes de la guerra a la que he hecho referencia, este avivamiento tendrá que enfrentarse a nuevas trincheras. La primera línea de esas trincheras será los precios fantásticamente altos. Dentro de dos o tres meses, esta reanimación se enfrentará a nuevas barricadas: la violenta interrupción del equilibrio entre Europa y Norteamérica, el desmembramiento de Europa, la devastación y el aislamiento de Europa Central y Oriental, el estado de sitio, etc. Cuando el capitalismo, después de alcanzar una cierta prosperidad semificticia y después de dar impulso al movimiento obrero, se enfrente a las barricadas erigidas por la guerra, se dirigirá hacia la Unión Soviética y eso se convertirá diez veces en el primer signo de deterioro. Y en noviembre había un retraso incuestionable que Varga ha caracterizado con cautela. Esta es una advertencia. En diciembre habrá un nuevo ascenso. El declive febril que duró 15 meses, desde mayo del año pasado, o incluso

desde abril o marzo y hasta junio de este año, ese descenso febril que vino como una reacción a toda la guerra, no volverá a ocurrir...

¿El auge será gradual y sistemático? No. ¿Habrá una subida general, salpicada de saltos? Muy posiblemente, pero en ningún caso será rápida. ¿Cuánto durará? Es imposible predecir. Pero el cambio solo, el hecho de que desde las cataratas hemos pasado a los estrechos, donde las aguas del desarrollo económico bajan tumultuosas pero ya no hay cataratas y el agua no se despeña; esto ya constituye un cambio, un cambio colosal. Me han dicho que no hay falta de pobreza, miseria, desempleo y etc. (no voy a lidiar con el desempleo en Inglaterra). Estos comentarios del camarada Sokolnikov trajeron a mi mente el siguiente pensamiento: supongamos que yo hubiese dicho que en Moscú, bajo el camarada Kámenev<sup>3</sup>, las calles de este año están más limpias de lo que lo estaban en 1918, y entonces supongamos que alguien más se levante y diga que Trotsky afirmó que Moscú es un cuadro de lujo perfecto y luego procedió a presentar todas las estadísticas relativas a la suciedad de Moscú y la inmundicia. Mi afirmación de que las calles están más limpias que en 1918 seguiría siendo un hecho y sería injusto para un municipio soviético ignorarlo.

Otro hecho es que las monedas danzan locamente, que la estructura financiera está desorganizada y esto, naturalmente, proporciona una base para la revolución. Pero este desarrollo tiene sus propios zigzags, sus propios cambios. Sokolnikov dice que la conclusión de mi discurso es tal que conduce a especulaciones sobre la guerra. Si yo dijera que todas las indicaciones apuntan al establecimiento de la armonía y del equilibrio, entonces la guerra sería puro suicidio. Lo que uno elige para acabar con uno mismo es una cuestión de indiferente. Sokolnikov lo ha calificado como mi lógica. Si el capitalismo está estableciendo el equilibrio y yo digo que toda la política debe ser dirigida hacia la guerra, entonces simplemente significa que quiero cortarme la garganta con una navaja, que prefiero acabar las cosas de una manera sangrienta. Esta es la filosofía del camarada Sokolnikov.

Pero no dije nada de eso. Señalé que la tendencia a ampliar nuestro reconocimiento es un hecho significativo en sí mismo. Todavía no tiene un significado histórico, pero es de cierta importancia sintomática. Si ganamos reconocimiento entonces tendrá un significado histórico, pero sólo se habla de ello hasta ahora y nadie sabe cuáles son las condiciones para el reconocimiento. Cuando empiecen las negociaciones, votaré para enviar a Sokolnikov a la conferencia; Es un excelente diplomático. Cuando se trata de seleccionar una delegación para negociar nuestro reconocimiento daría mi voto para incluir en esta delegación el camarada Sokolnikov que está en un estado de ánimo contra la guerra y pacíficamente inclinado, pero al mismo tiempo me gustaría advertir que en una semana o dos el camarada Sokolnikov podría informarnos que Lloyd George y Briand no exigen nada más ni nada menos que el hecho de que desterraremos al Comintern de Rusia. [*Radek interviene: "hacia Riga."*]

A Riga o a Revel, eso carece de importancia. Esa es la primera demanda menor. En segundo lugar, que cedamos las regiones petrolíferas del Cáucaso y la industria de Petrogrado a un cártel inglés (otra insignificancia). Inglaterra se atrincherada en Petrogrado, y también amante del Cáucaso. En tercer lugar, que desmantelemos el Ejército Rojo en vistas del desarme universal proclamado en Washington. Tres exigencias menores, y con ello se nos puede decir (en tantas palabras, o por insinuaciones completadas por hechos a lo largo de nuestras fronteras occidentales) que si encontramos inaceptables estas condiciones de acuerdo, bien, porque entonces las

---

<sup>3</sup> Kámenev dirigía en aquellos momentos el soviet de Moscú.

tropas francesas están listas para entrar en acción. En Karelia hay una excelente cabeza de playa terrestre, un golpe contra Petrogrado se está preparando desde el norte...

De ahí la conclusión de que, mientras se llevan a cabo estas negociaciones y aprovechando al máximo la posición supremamente difícil del capitalismo, debemos estar en guardia. Porque la fase final de las negociaciones será la más aguda (cuando, para hacernos más dúctiles, se podrá emplear la amenaza de intervención militar). Y si esto no tiene sus efectos, entonces podrán emplear la intervención misma. El camarada Sokolnikov dice que “toda mi perspectiva se calcula para la guerra, puntualmente para una guerra ofensiva”. Ha dado usted en el clavo con lo de “puntualmente”. En el partido estoy totalmente de acuerdo con el comité central, en cuya opinión sería una locura hacer un eslogan hoy de la idea de la guerra ofensiva. En el congreso de los soviets, en cada mitin de soldados del Ejército Rojo, y en una conferencia de partido autorizada, he declarado repetidamente que nuestra política es la política de lucha por la paz. Pero la lucha por la paz implica, bajo las actuales condiciones, un fuerte Ejército Rojo. El enfoque de las negociaciones para nuestro reconocimiento no debilita esta necesidad sino que la hace aún más imperativa. Y la reactivación del movimiento revolucionario en Europa, que sitúa a la burguesía en una posición aún más aguda, agrava la posibilidad del peligro de guerra.

Camaradas, aquí no tenemos diferencias políticas. Se intentó transformar en una doctrina económica ideal las propuestas y argumentos de carácter económico que yo había aducido. Este intento fue hecho por el camarada Sokolnikov.

Ninguno de nosotros habla de ningún tipo de equilibrio. Por el contrario, si de algo se me puede acusar, es de que, en la primavera de este año, cuando la crisis era todavía muy profunda e incuestionable, tomé una visión a largo plazo de las perspectivas revolucionarias. Yo sostenía que no había motivos para esperar un desarrollo revolucionario temprano. Pero hoy, por el contrario, estoy plenamente convencido de que ha llegado un punto de inflexión, y especialmente que precisamente del renacimiento económico ha resultado un impulso. El cese de la crisis y el incipiente resurgimiento económico en los países industriales más importantes nos acercará políticamente a la posibilidad de un movimiento revolucionario de masas. Si el deterioro continúa en el futuro en el mismo curso que en el último año y medio (lo que considero improbable, imposible y económicamente infundado) en ese caso, en mi opinión el desarrollo revolucionario se vería retrasado. Si los acontecimientos avanzan, como ahora lo están haciendo, eso nos convendría perfectamente. La burguesía puede ganar económicamente cien veces menos de lo que ganaremos políticamente nosotros. Esta es la esencia de la cuestión.

Para volver a las tesis de Zinóviev, considero que deben ser aprobadas de todo corazón y por unanimidad. Esta acción de aprobación será conocida por todo el movimiento comunista en Europa. Puede haber dudas entre algunos elementos aquí y allá, junto con prejuicios, objeciones falsas, irracionales, etc. Habiéndolos pesado es necesario vencerlos con la adopción unánime de las tesis. La conferencia ayudará así a los verdaderos elementos comunistas del movimiento obrero mundial a cambiar su política por una vía absolutamente correcta.

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)